



Commodities

Indicadores del flujo comercial de granos en Argentina al tercer trimestre del año

Desiré Sigaudó – Emilce Terré

Pandemia, bajante del Paraná, precios del petróleo en terreno negativo, ajuste en la producción, entre otros, configuran un escenario excepcional para la comercialización de granos este 2020. ¿Qué nos dicen los indicadores de camiones, embarques y precios?



Commodities

El ratio bioetanol/maíz cae a un mínimo histórico

Desiré Sigaudó – Emilce Terré

La mejora del 10% en el precio del bioetanol no logra compensar el incremento de precios de su insumo crítico, el maíz. A los nuevos valores, un litro del biocombustible equivale a 2,37 kilos de maíz, un mínimo histórico.



Commodities

El USDA analiza la competitividad global del campo brasileiro

Guido D'Angelo – Emilce Terré

Un reciente estudio del USDA indagó sobre el impacto que las fluctuaciones del real brasileiro y el crecimiento económico de nuestro país vecino pueden tener sobre la competitividad de Brasil como proveedor de alimentos al mundo.



Commodities

Suba de cotizaciones y lluvia traen alivio a las perspectivas de mercado para la soja y el maíz

Guido D'Angelo - Alberto Lugones - Emilce Terré

Las lluvias se han hecho presentes en buena parte de la región núcleo con registros muy bondadosos de agua para el mejoramiento del perfil de los suelos. Mientras tanto, las cotizaciones se mantienen muy positivas en el comercio internacional.



Commodities

Pese a la seca, el valor proyectado de las exportaciones de trigo 2020/21 estaría por encima de la campaña previa

Emilce Terré - Javier Treboux - Tomás Rodríguez Zurro

A pesar de que la sequía achicó el saldo exportable, la suba de precios permite proyectar exportaciones de trigo para campaña 2020/21 por US\$ 2.673 millones, 8% por encima del año anterior. De concretarse, sería el valor más alto desde la campaña 2011/12.



Economía

China: un mercado que comienza a madurar

ROSGAN

El informe de octubre del USDA resulta particularmente interesante dado que es el primero en el que el organismo muestra sus proyecciones para el próximo ciclo, en este caso para el 2021.

Indicadores del flujo comercial de granos en Argentina al tercer trimestre del año

Desiré Sigaudó – Emilce Terré

Pandemia, bajante del Paraná, precios del petróleo en terreno negativo, ajuste en la producción, entre otros, configuran un escenario excepcional para la comercialización de granos este 2020. ¿Qué nos dicen los indicadores de camiones, embarques y precios?

I- El ingreso de camiones con granos al Gran Rosario en los primeros 9 meses del año denotan una caída interanual del 10%, condicionado por la menor producción y la bajante más severa del Río Paraná en los últimos 50 años. La merma más significativa se dio en granos gruesos, soja y maíz.

Las terminales portuarias del Gran Rosario constituyen el principal nodo agroindustrial exportador del mundo, superando en volumen a Nueva Orleans en EE. UU., y al volumen combinado de Paranaguá y Santos, en Brasil. Es por ello que el seguimiento de descarga de granos en las plantas ubicadas entre Timbúes y Arroyo Seco constituye una de las variables más eficaces para medir la fluidez comercial del sector.

Tal como se observa en el siguiente cuadro, el ingreso estimado de camiones en base a datos de CECOA para la descarga de granos en el Gran Rosario en los que va del año, si bien es un 10% menor al registro en igual período del año anterior, constituye el tercer volumen más alto de la historia. En los primeros 9 meses de 2020 se estima ingresaron 184.000 camiones menos que en 2019. Vale recordar que la producción total de granos en el 2019 fue casi 7 millones de toneladas más alta que la cosechada este año (142,2Mt vs 135,3 Mt), contribuyendo a explicar este desempeño, al tiempo que, tal como se analiza en detalle en el siguiente apartado, la severa bajante del Río Paraná apuntaló los despachos desde los nodos del sur bonaerense, en detrimento de los embarques del Up River.



En el análisis mensual, enero y febrero abrieron el año con ingresos de camiones mayores a 2019, pero en marzo los ingresos se resintieron un 8% debido principalmente a las dificultades que hubo para el tráfico de bienes por las rutas del país apenas comenzaron a diseminarse las infecciones por COVID-19. Muchas comunas cerraron el tráfico por temor a los contagios y, sin protocolos definidos, reinaba la incertidumbre. Aun así, en el primer trimestre de 2020 el ingreso de camiones a puertos/plantas se ubicó un 10% por encima de igual período en 2019 como así también del promedio de los últimos 5 años.

Una vez implementados los protocolos necesarios para preservar la salud de las personas involucradas y por ser considerada la agroindustria una actividad esencial, las entregas de granos volvieron a la normalidad y el ingreso de camiones se recuperó notablemente en abril (+14% vs. 2019).

El acumulado de mayo fue inferior al ingreso del año pasado, pero se mantuvo todavía por encima del promedio de los últimos cinco años. El cambio de patrón más radical se observa a partir de junio, que registró una caída interanual del 11% y se ubicó por debajo del promedio. En julio la diferencia negativa respecto de igual mes del año anterior se acentuó (-33% vs. 2019) como así también en la comparación con el promedio de los últimos 5 años (-10%). Más aún, los registros de agosto y septiembre agudizaron la caída interanual y se alejaron cada vez más del promedio tal como puede observarse en el siguiente gráfico. En agosto ingresaron 76 mil camiones menos que en 2019, representando una caída del 35% respecto del año anterior y del 22% respecto del promedio. En septiembre ingresaron 62 mil camiones menos que en 2019, evidenciando una merma del 36% respecto del año pasado y del 25% respecto del promedio.



Finalmente, analizando los totales parciales de cada cultivo, la mayor diferencia tiene lugar en el segmento de la soja, con un ingreso a planta 16% inferior al acumulado de los primeros 9 meses de 2019. El maíz, por su parte, acumula una caída interanual del 8% en el mismo período. El trigo, en cambio, exhibe una mejora 20% en relación al 2019.



II- En lo que va de 2020 los embarques de los principales productos de exportación agroindustrial aumentaron 7,2% interanual. Dada la fuerte bajante del Río Paraná, el crecimiento de los despachos fue mayor en los puertos marítimos del sur de Buenos Aires que en los puertos fluviales.

Cuando se analizan los embarques de granos y subproductos informados mensualmente por NABSA, se observa el efecto que ha tenido la severa bajante del Río Paraná, que a la altura de Rosario registró el nivel de agua más bajo de los últimos 50 años, complejizando las tareas logísticas de las empresas exportadoras, encareciendo sus costos y obligándolos a cargar menos toneladas por buque.

Lo anterior forzó, además, a relocalizar la carga desde los puertos fluviales hacia los puertos marítimos del sur de Buenos Aires. El siguiente cuadro evidencia que entre enero y septiembre aumentaron los embarques desde todos los nodos portuarios del país, logrando una suba en el total nacional del 7,5% respecto de igual período en 2019. Sin embargo, el crecimiento de los embarques desde el Gran Rosario (7,0%) queda detrás del crecimiento a nivel nacional, mientras que el tonelaje embarcado desde los puertos de aguas profundas del sur de Buenos Aires aumentó 9,2% interanual. Los embarques desde las terminales ubicadas en Entre Ríos (Diamante, Del Guazú), sur de Santa Fe (Villa Constitución), y norte de Buenos Aires (Campana, Lima, Ramallo, San Nicolás, San Pedro, Zárate) aumentaron un 6,2%.



El efecto de relocalización de la carga puede verse de forma más marcada en los embarques de maíz. A pesar de que las exportaciones desde el Gran Rosario crecieron entre campañas un 15%, perdieron participación en el total, con las exportaciones desde los puertos del Sur de Buenos Aires (Quequén y Bahía Blanca) incrementándose en un 29,5%, y las de los puertos aguas abajo del Up-River del Paraná incrementando sus cargas en el período en un 27,7%.

III- El volumen de negocios fue de menor a mayor en 2020, igualando en el tercer trimestre el tonelaje concertado en igual período de 2019.

En medio de un clima de gran incertidumbre y volatilidad, donde los *commodities* agrícolas no fueron ajenos a la corrección de precios que sufrió un amplio rango de bienes en medio de la pandemia global y el freno en la actividad económica a raíz de las medidas tomadas para evitar la diseminación del COVID-19, se observó, en el primer trimestre de 2020, una fuerte caída del volumen negociado de granos, según consta en el registro oficial. Los negocios concertados en enero, febrero y marzo totalizaron un volumen 21,3 Mt, 42% menor al de igual período en 2019 y 25% menor a la marca de 2018.

Durante el segundo trimestre tuvo lugar una importante recuperación comercial y el volumen negociado fue un 50% superior al del primer trimestre, totalizando 32,1 Mt. A pesar del mayor dinamismo comercial, el acumulado de negocios en abril, mayo y junio quedó un 24% por debajo de lo negociado en igual período de 2019; aunque fue un 28% superior al volumen negociado en 2018. Esta segunda comparación da una idea más representativa del repunte comercial del segundo trimestre, ya que el año 2019 destaca como un año con volumen de negocios sobresaliente impulsado por el gran compromiso de granos a cosecha que se dio en los últimos meses del año y por la amplia disponibilidad de mercadería tras exitosas cosechas.

Finalmente, los registros del tercer trimestre de 2020 totalizan 31,7 Mt, en línea con la actividad comercial de julio, agosto y septiembre del año pasado, y un 25% por encima del volumen negociado en igual período de 2018.



Los totales negociados en lo que va del año con entrega en el polo industrial exportador del Gran Rosario siguieron las mismas tendencias de los totales generales. En los primeros 9 meses de 2020, el Gran Rosario concentró el 51% de los negocios granarios concertados en Argentina (vs. 54% en 2019 y 52% en 2018).

IV- Los precios de los principales productos agrícolas mostraron fuerte volatilidad en la primera mitad del año, consolidando una clara tendencia alcista en el tercer trimestre de 2020.

La propagación mundial del COVID-19 ha ido provocando, en forma progresiva y regional, innumerables alteraciones comerciales y económicas que tuvieron a su vez fuerte impacto en las expectativas de mercado y los precios relativos. Consecuentemente, el período transcurrido del año 2020 se ha caracterizado por una fuerte volatilidad de precios. En este contexto, el segmento de *commodities* agrícolas no ha sido la excepción y ha exhibido fuertes variaciones que excedieron los fundamentos cíclicos de producción agrícola, oferta y demanda mundial e incluso la evolución de las tensiones comerciales entre China y Estados Unidos, que habían condicionado este segmento los últimos dos años.

En 2020, gran parte de los movimientos en las cotizaciones de *commodities* agrícolas estuvo muy relacionado con lo que sucediera en otros segmentos, entre ellos: el petróleo, con un desplome histórico en abril; los metales preciosos, de

firme apreciación a lo largo del año; el dólar estadounidense, que en los últimos meses del año sostiene una tendencia bajista como resultado de las políticas monetarias y fiscales expansivas adoptadas por Estados Unidos; entre otras muchas alteraciones de precios relativos a escala mundial. La suma de estos condimentos, tanto endógenos como exógenos al segmento agrícola, dibuja una tendencia alcista para los precios internacionales de soja, maíz y trigo en el tercer trimestre del año.

En la escena local pueden identificarse muchas de las fluctuaciones descriptas, tal como se observa en el gráfico que muestra de la variación en el precio diario dolarizado de la Cámara Arbitral de Cereales de la Bolsa de Comercio de Rosario en los primeros nueve meses de 2020. La primera conclusión que arroja, es que, en lo que va de 2020, los precios spot se han movido en un rango mayor que en el promedio de los 3 años anteriores.

En segundo lugar, se observa cómo los primeros seis meses del año estuvieron marcados por fuertes saltos y caídas en los tres mercados considerados, mientras que en el último trimestre del año las cotizaciones exhiben una clara y sostenida tendencia alcista.

En tercer lugar, ocupándonos sólo de los mercados de soja y maíz, puede señalarse una importante diferencia en la tendencia de precios del tercer trimestre, que en 2020 es marcadamente positiva en contraste con la declinación observada en la misma época años anteriores.



El ratio bioetanol/maíz cae a un mínimo histórico

Desiré Sigaudó – Emilce Terré

La mejora del 10% en el precio del bioetanol no logra compensar el incremento de precios de su insumo crítico, el maíz. A los nuevos valores, un litro del biocombustible equivale a 2,37 kilos de maíz, un mínimo histórico.

El año 2020 impuso la combinación de dos grandes adversidades para el sector de los biocombustibles: la inflexibilidad en la actualización de valores de los combustibles no fósiles y la fuerte baja en el consumo. En relación con lo primero, el precio fijado por la Secretaría de Energía para el bioetanol fue de \$ 29,808/l en diciembre de 2019, manteniéndose vigente hasta octubre de 2020. La semana pasada, por primera vez en 9 meses, se publicó un nuevo precio oficial para bioetanol a base de maíz y de caña. El valor fijado fue de \$ 32,789 por litro, entrando en vigencia a partir del 15 de octubre. A diferencia de los últimos precios fijados en 2019, que a partir de septiembre fueron todos precios mínimos, el valor oficial actual es un precio de adquisición.

En este período de más de 9 meses, mientras el valor oficial del biocombustible se mantuvo fijo, el precio del maíz en pesos argentinos informado por la Cámara Arbitral de Cereales de la BCR se incrementó en un 44%. Naturalmente, ante tal aumento del valor de la materia prima y el estancamiento del precio del biocombustible, el ratio bioetanol/maíz fue deteriorándose mes a mes. En este sentido, el nuevo valor fijado este mes para el bioetanol hace que el ratio bioetanol/maíz toque un nuevo mínimo histórico de 2,37 kilos de maíz por litro de bioetanol.



Como se mencionara anteriormente, la segunda dificultad que enfrenta el sector de los biocombustibles es la fuerte reducción de la demanda debido a la interrupción de gran número de actividades económicas, que tuvo su mayor impacto en Argentina en los meses de abril y mayo. La debilidad de la demanda impuso un fuerte límite a la producción tanto de bioetanol a base de maíz como de caña de azúcar. En abril de 2020 la industria del bioetanol produjo un 76% menos que en abril de 2019, registrando una mayor caída comparativa el segmento de la caña de azúcar que se recortó en un 98% (vs. la caída del 69% del maíz). Mayo también fue un mes crítico con una caída productiva interanual del 69%, aunque tuvo lugar una recuperación parcial de la industria del bioetanol a base de caña de azúcar. Asimismo, los meses de junio, julio y agosto marcaron caídas interanuales del 29%, 12% y 30%, respectivamente.



Con la excepción de enero y febrero, la producción mensual en 2020 ha estado siempre por debajo del promedio de los últimos 5 años, según datos de la Secretaría de Energía. Si bien, a medida que el flujo de personas y de bienes retome a su nivel pre-pandemia, la demanda de energía continuará recuperándose, la política bioenergética en Argentina requerirá establecer cursos de acción que mantengan el eje del autoabastecimiento, la sustentabilidad ambiental y el agredado de valor como ejes de desarrollo.

El USDA analiza la competitividad global del campo brasileiro

Guido D'Angelo – Emilce Terré

Un reciente estudio del USDA indagó sobre el impacto que las fluctuaciones del real brasileiro y el crecimiento económico de nuestro país vecino pueden tener sobre la competitividad de Brasil como proveedor de alimentos al mundo.

En el mes de septiembre el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA, por sus siglas en inglés) publicó un muy interesante informe intitulado *Brazil's Agricultural Competitiveness: Recent Growth and Future Impacts under Currency Depreciation and Changing Macroeconomic Conditions*, donde indaga sobre el impacto que ha tenido en la competitividad del agro brasileño a la hora de proveer alimentos al mundo (en ciertos casos, a expensas del abastecimiento estadounidense) las fluctuaciones del real respecto del dólar y el crecimiento económico de nuestro vecino país.

En particular, el informe destaca los largos períodos de depreciación cambiaria del real y el crecimiento de la economía mundial previo a la pandemia como factores fundamentales para explicar el enorme crecimiento de las exportaciones brasileiras. Entre los factores secundarios de este crecimiento, ponderaron los bajos costos energéticos, altas tasas de interés, incrementos de la demanda de materias primas para biocombustibles y cambios en las condiciones macroeconómicas. Se muestra asimismo un ascendente peso de Brasil como competidor de los Estados Unidos en los mercados globales agrícolas.

En efecto, las múltiples devaluaciones del real han estimulado un crecimiento record en las exportaciones agrícolas brasileñas. Los altos precios domésticos funcionaron como un incentivo para la incorporación de más tierras para la producción agrícola y un uso más intensivo de las que ya se encuentran en explotación.

Aún a pesar de la recesión brasileña de los años 2014-2016, el sector agrícola recibió y continúa recibiendo crecientes inversiones extranjeras. Mejoras en el manejo de las cosechas y en el paquete tecnológico aplicado contribuyeron a mejorar la productividad, permitiendo que, a pesar del bajo crédito disponible y los altos costos de los fertilizantes, la producción del agro en Brasil continúe evidenciando una tendencia creciente a largo plazo.

Este dinamismo reciente se enmarca en un proceso sostenido de crecimiento de la producción agrícola, a un ritmo promedio del 3,4% en las últimas dos décadas, en tanto que se proyecta un incremento aún mayor hasta 2028 si se profundiza la política cambiaria de un real muy competitivo respecto del dólar estadounidense, según la visión del USDA. Así, se plantea que bajo el escenario de un real relativamente depreciado con respecto al dólar la producción de trigo crezca a una tasa del 4,8% anual, la soja un 3,1% y el maíz un 5% anual hasta 2028. Con este panorama, Brasil afianzaría notablemente su perfil exportador agrícola.



De continuar estas tendencias positivas para la economía brasileira, se estima en el largo plazo una caída de los precios internacionales de estos *commodities*, lo que podría impactar negativamente al resto de los países abastecedores de materias primas.

Por otro lado, el estudio también analiza un escenario de crecimiento sostenido para la economía brasileira, pero sin la competitividad cambiaria planteada en la estimación inicial. En esta situación proyectada, Brasil sufriría reducciones en sus exportaciones, principalmente de carnes y maíz, ya que la mejora en el ingreso de su población apuntalaría la demanda interna de este tipo de bienes, ajustando el saldo exportable. Además, sin incentivos de precios, la producción aumentaría en menor medida que en el escenario devaluatorio, siendo un escenario relativamente más favorable para otros proveedores globales alternativos.

¿Cómo se ha convertido Brasil en uno de los principales proveedores globales de alimentos?

Vale destacar que el protagonismo que ha cobrado Brasil como abastecedor de alimentos al mundo en las últimas dos décadas no tiene prácticamente precedente. Hace 20 años nuestro vecino país no figuraba siquiera en la lista de países exportadores de productos como maíz, azúcar, carne porcina o aviar y hoy se encuentra entre los principales

abastecedores de estos productos al mundo. El gráfico que sigue muestra la evolución de las exportaciones agrícolas brasileñas de los últimos 60 años y, si bien queda claro que cada cultivo muestra comportamientos diferentes, la cantidad exportada de productos primarios ha aumentado cerca de un 300%.



Uno de los segmentos más dinámicos en este proceso es la exportación de poroto de soja, que pasó de casi 9 Mt en la campaña 1998/99 a más de 90 Mt en la campaña 2019/20. El crecimiento de cada cultivo impacta de distintas maneras en función de la producción a nivel global, afectando la participación de las exportaciones brasileiras en las exportaciones totales.



De esta manera, se observa una oscilante participación global en el mercado del café para Brasil, con un 29% para la campaña 2019/20 y una tendencia que parece estar relativamente estable para los últimos 40 años. Asimismo, se ve un proceso de fuerte crecimiento desde principios de la década del 90' para las exportaciones azucareras, que hoy ostentan el 35% de las exportaciones mundiales, mientras que en la campaña 1992/93 representaban sólo el 5%.

Por otro lado, el maíz finaliza la última campaña ostentando el 20% de las exportaciones globales que, si bien es la menor proporción de las analizadas, no debe dejarse de lado que hace 20 años en Brasil ni siquiera se exportaba maíz. El informe del USDA hace particular hincapié justamente en este cultivo como uno de los que demuestra mayor potencialidad para las exportaciones brasileiras. Finalmente, el cultivo de mayor volumen exportado es la soja, que muestra una predominancia de exportación de poroto, muy por encima de la harina y el aceite (representa el 83% de las cantidades totales exportadas para la campaña 2019/20, frente 1% y 16%, respectivamente).

Resulta asimismo de interés observar la evolución de las exportaciones ganaderas, como modo de agregar valor a la producción agrícola transformando la exportación de proteína vegetal en proteína animal. En los últimos años, se destaca un fuerte crecimiento de la exportación de carne de pollo y en menor medida de cerdo, en tanto que siguen creciendo los despachos de carne vacuna.



En el caso de estas tres producciones pecuarias, se ha dado desde principios de este siglo un fuerte ascenso en su participación en las exportaciones globales. Aunque en los últimos años han experimentado algunas pérdidas, se mantiene un núcleo de participación que puede crecer en los próximos años para estas producciones. La proyección exportadora dependerá entonces del crecimiento económico brasileño y de la valuación del real frente al dólar. Una moneda local menos competitiva traería aparejado una mejora en el poder adquisitivo interno que incrementaría la demanda local de carnes rojas (vacuna y porcina), limitando así su saldo exportable.

Mientras que hace 20 años no se exportaba pollo y hace 30 años no se exportaba carne porcina en Brasil, hoy este país representa el 32% y 9% de las exportaciones globales de estos productos, respectivamente. No es menor la exportación de la carne vacuna, del orden del 21%.



En este contexto de fuerte crecimiento de la producción y las exportaciones brasileñas, China ha emergido como el mercado en ascenso para la colocación de este tipo de productos, fundamentalmente soja, algodón, azúcar, café, carnes, entre otros. Con el incremento de los aranceles por parte de China a los productos provenientes de Estados Unidos en 2018, ha sido el mercado de destino que más ha crecido para las exportaciones brasileiras. Mientras tanto, hay menos comercio con los bloques tradicionales, como la Unión Europea y el Mercosur, además de los Estados Unidos.

Al cierre del informe el USDA advierte que debe considerarse como factor central de incertidumbre adicional la extensión de las cuarentenas a nivel global y las recientes turbulencias financieras como elementos que podrían reducir la demanda mundial, debilitando la política exportadora brasileira. Más allá de ello, queda claro que el rol de Brasil como abastecedor mundial de alimentos ha cobrado un protagonismo sin precedentes de un tiempo a esta parte y, bajo las condiciones adecuadas, esta tendencia podría acentuarse en la próxima década.

Suba de cotizaciones y lluvia traen alivio a las perspectivas de mercado para la soja y el maíz

Guido D'Angelo - Alberto Lugones - Emilce Terré

Las lluvias se han hecho presentes en buena parte de la región núcleo con registros muy bondadosos de agua para el mejoramiento del perfil de los suelos. Mientras tanto, las cotizaciones se mantienen muy positivas en el comercio internacional.

En las últimas semanas la principal preocupación para la faceta productiva de granos gruesos provenía de la falta de lluvias en el país, que dificultaba el avance de las siembras. Una buena porción de la región núcleo carecía de condiciones favorables, principalmente en Córdoba, y a causa de ello se comenzó a plantear la posibilidad de transferencia de superficie sembrada de maíz a soja, debido a la mayor resistencia de la oleaginosa a las condiciones secas y porque ello permitiría retardar el período crítico del cultivo hasta pasado el pico del fenómeno de "La Niña".

A pesar de esta situación, en la mayoría de las estimaciones privadas no se han presentado grandes sustituciones, por lo que se sugiere que mayormente se mantendría la superficie del cultivo. Los márgenes proyectados para la siembra de maíz continúan siendo positivos, al tiempo que la rotación permite ganar más productividad al suelo. Por otra parte, dentro de los planteos también se encuentra la posibilidad de transición entre maíz temprano a maíz tardío. Esto podría tener dos efectos en el mercado de maíz. Primeramente, el valor del "maíz temprano" exhibe una prima de precios en favor de esta variedad y podría ampliarse aún más esa brecha y, por otro lado, existe el riesgo de ver caer la producción total ya que en condiciones normales el maíz temprano posee un potencial de rinde más alto que el tardío.

En los últimos días se presentaron lluvias que regaron bondadosamente una buena porción de la región más productiva del país, lo cual genera expectativas muy positivas de cara al avance de la siembra tanto del maíz como de la soja. En cuanto a los granos amarillos, según datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), si bien a nivel país ya se ha sembrado el 32% de la superficie total, al igual que la campaña anterior para esta altura del año, el foco está puesto en los 13 p.p. por debajo del registro del año pasado que exhibe Córdoba. El avance de labores en esta provincia es clave para la producción argentina ya que es la principal productora y posee la mayor superficie cultivada con maíz a nivel nacional.

En cuanto a la soja, la siembra avanza de manera incipiente, con productores aguardando por las lluvias que mejoren los perfiles de los suelos. Además, se sugiere que podría aumentar levemente el número de lotes sembrados con soja de primera, debido a la no cosecha de lotes sembrados con trigo. Por otra parte, las lluvias presenciadas en los últimos días brindarían mejores condiciones y expectativas en cuanto a la implantación de la oleaginosa.

En este contexto de circunstancias climáticas que se tornan más favorables para la producción, se recibe también un enorme impulso por el fuerte aumento de las cotizaciones internacionales. Desde el mínimo valor FOB de US\$ 143/t que se registró a fines de abril, el maíz comenzaría a recuperar el terreno perdido durante el principio del año para obtener grandes ganancias a la fecha, alcanzando un valor de exportación 55% superior a US\$ 221/t. Sólo en el último mes, los valores promedios avanzaron US\$ 24/t, significando mejoras del orden del 12,7%.



En el caso de la soja, la mayor depresión en los precios FOB promedio de Argentina, Brasil y Estados Unidos, según datos de corredores, se dio a mediados de marzo, recuperándose notablemente a partir de allí. Si bien durante la recuperación se sucedieron varias correcciones de precio, la suba en las cotizaciones ha logrado una firmeza y ritmo impensados en el inicio de 2020, cuando predominaba una fuerte incertidumbre sobre los efectos económicos del COVID-19. Esta semana el precio de exportación para origen Argentina alcanzó los US\$ 450/t, valor que no tocaba desde mediados del 2016 y nada menos que un 48% por encima del mínimo relativo que exhibió hace siete meses atrás.



Buena parte de las ganancias de los últimos meses vienen dadas por la sequía, principalmente en Brasil. La ausencia de lluvias en el país vecino ha afectado sensiblemente la humedad de los suelos. La sequía ha impactado de lleno ralentizando considerablemente la siembra de las principales regiones productivas de Brasil, generando incertidumbre entre los operadores de granos a nivel mundial.



Hace cerca de dos semanas comenzaron algunas precipitaciones en las zonas del centro oeste brasileño, principalmente la región del Mato Grosso, de fuerte producción agrícola. Se proyectan buenos niveles de lluvia para las semanas venideras, que serán positivas para acelerar los trabajos de siembra. La implantación de soja presenta importantes demoras: al 16 de octubre los productores brasileños habían cubierto apenas el 6% del área objetivo, muy por debajo respecto del 19,5% alcanzado a igual fecha el año pasado y el 17,3% promedio histórico, según informó la consultora Safras & Mercado. El panorama de siembra es mejor para el maíz ya que se ha completado el 44% de la implantación objetivo.

Si bien se espera que las previsiones del tiempo ayuden a la cosecha, analistas consideran que no se llegará a los niveles productivos de la campaña pasada, dando soporte a los precios. A pesar de los buenos volúmenes de lluvia, hay expectativa por el estado del tiempo en la fase reproductiva del cultivo. Asimismo, se considera que se demorará la segunda fase de cultivo de la campaña, de acuerdo con el Instituto Matogrossense de Economía Agropecuaria (IMEA).



La situación climática ha sido un factor de peso en la evolución de los precios internacionales. Parte del rally alcista de las últimas semanas en cultivos como la soja y el maíz puede explicarse por esta situación. Más aún si consideramos que Brasil exportó en la campaña 2019/20 el 46% de la soja y el 20% del maíz mundial, de acuerdo con el FSD-USDA.

Por otra parte, estos elevados niveles de exportación llevaron al país vecino a una situación de caída en los niveles de stocks, principalmente de oleaginosa. Frente a esta situación y la presión inflacionaria que genera el aumento de las cotizaciones de los *commodities* sobre los precios internos, Brasil ha optado por reducir a cero las tarifas de importación para la soja, sus subproductos y el maíz hasta el 15 de enero para el complejo sojero y hasta el 31 de marzo para el maíz; ya que estos son utilizados en cantidades significativas como insumos para la cría de animales.



Según los datos provisorios del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), los stocks iniciales de la campaña 2020/21 de Brasil serían de 20,3 Mt, mientras que el consumo alcanzaría a 48,1 Mt, resultando en una relación Stock/Consumo del 42,25%, cayendo desde los 70,46% del año previo. Esto representa una situación de empeoramiento en cuanto a la seguridad de abastecimiento del mercado local de la oleaginosa.

Finalmente, en cuanto a la provisión del maíz en el mercado brasileño, el fortísimo aumento en los volúmenes cosechados en los últimos 20 años permitió sustentar el aumento del consumo y de las exportaciones. Para la campaña 2020/21 la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB) estimó que los stocks iniciales superarían por poco las 10 Mt y con un consumo que rondaría los 72 Mt, resulta en una relación de Stock/Consumo del 14,54%. Esta marca se encuentra levemente por debajo de lo registrado al inicio de la campaña 2019/20. No obstante, se encuentra próximo a la relación promedio de las últimas campañas. Por último, CONAB también estimó que los stocks finales de la próxima campaña serán menores a los de la actual, por lo que se deberá prestar atención al desenvolvimiento del comercio en el año próximo.



Pese a la seca, el valor proyectado de las exportaciones de trigo 2020/21 estaría por encima de la campaña previa

Emilce Terré - Javier Treboux - Tomás Rodríguez Zurro

A pesar de que la sequía achicó el saldo exportable, la suba de precios permite proyectar exportaciones de trigo para campaña 2020/21 por US\$ 2.673 millones, 8% por encima del año anterior. De concretarse, sería el valor más alto desde la campaña 2011/12.

Las lluvias se presentaron sobre gran parte del área triguera en nuestro país a principios de esta semana, aportando milímetros imprescindibles para los cultivos que atraviesan su etapa crítica de mayor requerimiento hídrico, correspondiente a la floración y llenado de granos. Nuevas lluvias, además, están pronosticadas para la mayor parte de la pampa húmeda sobre el fin de semana, permitiendo detener el desplome en los rendimientos, aunque es tarde para suplir las carencias en su desarrollo en las localidades más afectadas por la sequía, fundamentalmente hacia el norte del país.

La última actualización productiva a nivel nacional de la Guía Estratégica para el Agro (GEA – Guía Estratégica para el Agro) proyectó una producción total de 17 millones de toneladas, lejano a las 22 millones de toneladas que se vislumbraban al principio de la campaña. Esta rebaja repercute directamente sobre el saldo exportable de la campaña, ahora estimado en 10,2 millones de toneladas, lo que implica una caída del 17% en relación a la campaña pasada, marcando el menor registro desde la campaña 2015/16.

Sin embargo, a pesar de que el panorama es aciago para quienes han debido resignar sus lotes o proyectan un rendimiento que en muchos casos no cubrirá los costos de implantación, a escala macroeconómica la suba de precios internacionales del cereal permite aún proyectar un crecimiento en el valor de las exportaciones de trigo argentino. En efecto, la sequía que está afectando zonas productivas claves a nivel global ha apuntalado las cotizaciones mundiales del trigo, impulsando también al alza los precios FOB desde nuestros puertos, permitiendo en el agregado más que compensar esta caída en los volúmenes. Si comparamos el precio FOB del trigo pan para embarcar en el Up-River en el mes de diciembre contra el vigente a igual fecha del año pasado, podemos ver que el precio FOB ha crecido casi un 35% interanual.



Según precios de mercado y proyectando una distribución de embarques a lo largo de la campaña en sintonía con las campañas previas, los ingresos por ventas de trigo al exterior entre diciembre 2020 y noviembre 2021 se proyectan en US\$ 2.673 millones.



Se espera que la campaña 2019/20 cierre con ingresos por exportaciones cercanos a los US\$ 2.471 millones, por lo que la campaña que comienza en diciembre próximo aportaría un 8% más de divisas a nuestro país en términos interanuales. Más aun, esta campaña ingresaría el mayor monto por venta del grano desde la campaña 2011/2012, en la que se exportaron unas 10,6 millones de toneladas.



A pesar de esta importante mejora en los precios, las condiciones generales hacen que reine la cautela y el sector exportador lleva vendido, a la fecha, el menor volumen de las últimas tres campañas, según consta en el registro de Declaraciones Juradas de Ventas al Exterior (DJVE). Actualmente lleva declaradas 4,26 millones de toneladas para embarcar a partir de diciembre, un 40% por debajo de la campaña 2019/20 en la misma fecha, y un 30% por debajo de la 2018/19. Las compras internas del cereal se encuentran ligeramente por debajo del año previo. Actualmente industria y exportación llevan compradas 5,4 millones de toneladas de trigo nuevo, equivalente al 32% de la oferta total estimada para la campaña 2020/21 (4 p.p. por debajo de la proporción adquirida a esta fecha el ciclo anterior). El porcentaje de negocios con precio firme, por otra parte, se ubica en torno al 18% y en línea con el promedio de las últimas 5 campañas.

En la última semana tuvimos una considerable mejora en la oferta de compra por trigo en la plaza local, ofreciéndose de forma generalizada US\$ 220/t por el cereal con entrega en los meses de noviembre y diciembre, unos US\$ 10/t por encima de los valores en los que se negociaban en la semana previa, aunque los volúmenes anotados continúan siendo discretos.

La sequía en las Planicies estadounidenses y la región del Mar Negro llevan a los precios del trigo a máximos en 6 años en Chicago

En cuanto al cuadro a nivel mundial, continúa la preocupación por la persistente falta de precipitaciones en importantes regiones productoras a nivel global, principalmente Rusia y Estados Unidos, que juntos representan el 31% de las exportaciones mundiales del cultivo.

En las Planicies estadounidenses, región que comprende a los dos principales estados productores del país norteamericano, Kansas y Dakota del Norte, la falta de agua es anormal para la época del año, y grandes zonas presentan condiciones de sequías moderadas a severas.

El estado de humedad en los suelos para esta época se encuentra en los valores más bajos en los últimos cuatro años en las Planicies de los Estados Unidos según información de la agencia Reuters. Esto condujo a que las estimaciones para Dakota del Norte, segundo estado en el ranking de producción de trigo en el país del norte, hayan visto un recorte de 200.000 toneladas para este año respecto del año anterior. Sin embargo, Kansas, que representa cerca de un cuarto de la producción de trigo de ese país, es el Estado que se ha visto más afectado por la falta de lluvia y se estima que el periodo de siembra, que está en curso actualmente, sea el más seco en 126 años, desde que se tiene registro. La lluvia acumulada en el período Agosto-Octubre es un 59% menor de las condiciones normales. Esto propició un severo ajuste en su estimación productiva para la campaña, ubicándose en 7,6 millones de toneladas, por debajo de las 9,5 millones de toneladas que registro el año anterior, según datos del USDA, lo que representa una caída del 20% interanual.



La escasez de humedad en el suelo también es un factor que afecta a Rusia, particularmente en la principal región productora, el Distrito Sur, de donde proviene el 40% del total de su producción. En esta región, la humedad en los suelos se encuentra largamente en su nivel más bajo en los últimos 4 años. Además, para sumar al estrés hídrico, los pronósticos climáticos aseveran que este será uno de los meses de octubre más secos de los que se tienen registros. Sin embargo, a pesar de estas adversas condiciones, la siembra del trigo de invierno avanza a buen ritmo, y ya se han completado 17,5 millones de hectáreas, lo que representa un 91,5% del área total estimada, según detalló la consultora Refinitiv.



Los precios internacionales reflejaron las preocupaciones acerca de las condiciones climáticas mencionadas, con los futuros con cotización más cercana en Chicago alcanzando su valor más alto desde diciembre de 2014, y ajustando el día jueves en US\$ 228,83.



China: un mercado que comienza a madurar

ROSGAN

El informe de octubre del USDA resulta particularmente interesante dado que es el primero en el que el organismo muestra sus proyecciones para el próximo ciclo, en este caso para el 2021.

La semana pasada el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) publicó su habitual informe de proyecciones sobre producción y comercio mundial de carnes. El informe de octubre resulta particularmente interesante dado que es el primero en el que el organismo muestra sus proyecciones para el próximo ciclo, en este caso para el 2021.

Tal como viene sucediendo en los últimos informes su principal foco de atención se centra en China, mercado que por su magnitud mueve varias piezas del comercio mundial ante el mínimo desplazamiento.

En este informe vemos un primer quiebre de tendencia en términos de importación de carnes. De acuerdo a las proyecciones del organismo, las importaciones mundiales de carne disminuirán marginalmente en 2021, producto de una disminución de la demanda de China que no llegará a ser compensada por los incrementos en otros lugares.



Para el año en curso, se pronostica que las importaciones de carne de China establecerán un nuevo récord superando los 8,5 millones de toneladas, frente a los 5,2 millones importados en 2019 y a los 3,2 millones de 2018. Es decir que, en dos años China aumentó su requerimiento de carne en casi 5,4 millones de toneladas, principalmente explicado por la fuerte disminución en la producción de carne de cerdo a causa de la peste porcina africana (PPA).

Sin embargo, para el próximo año vemos un primer quiebre de esta tendencia. De acuerdo a las proyecciones del organismo, se espera que las importaciones totales caigan un 3% a 8,3 millones en 2021 debido a la agresiva reconstrucción del stock porcino que se ha trazado como objetivo, esta vez bajo estándares productivos totalmente diferentes a los sostenidos hasta el momento. La producción de cerdo en China se pronostica crecerá un 9% en 2021 a 41,5 millones de toneladas. Señal de ello son las crecientes compras de maíz que ha estado haciendo en los últimos meses. En este sentido el maíz constituye el alimento básico no solo para el cerdo sino también para otras producciones como el pollo y los peces de pileta que también están en aumento dentro de esta carrera china por lograr la sostenibilidad de su seguridad alimentaria.

A diferencia de cerdo y el pollo, las compras de carne vacuna por parte este país se espera sigan creciendo el próximo año. Según el USDA, las importantes chinas en 2021 crecerían en un 4% a 2,9 millones de toneladas, alcanzando un nuevo récord de compras.

No obstante, si bien la tendencia sigue siendo creciente, las tasas resultan significativamente más moderadas de las que viene marcando en los últimos 5 años, con crecimientos anuales del 50% y hasta el 60% en 2019.

Ahora bien, ¿cómo impactará esto en nuestro país? La demanda china por carne vacuna continuará sostenida, aunque ya con valores estabilizados, sin las sorpresas de 2019 y probablemente tampoco sin las cancelaciones vistas posteriormente. China necesita estabilizar sus compras y a medida que este mercado comience a madurar comercialmente encontrará ese equilibrio.



Si bien la carne que lleva China de nuestro país es económica, con compras mayormente orientadas a la vaca conserva o manufactura, priorizando precio por sobre calidad, esto también irá cambiando. A medida que la migración a los grandes centros urbanos y el crecimiento del poder adquisitivo medio permita desarrollar un consumidor más receptivo a otro tipo de cortes y cocciones, China irá lentamente aumentando su participación en compras de carnes premium, de mayor valor. La recuperación del segmento de hotelería y restaurantes, será clave en el desarrollo de este mercado.

En este sentido, Australia -más allá de los cruces políticos a causa del Covid- sigue posicionado como el principal proveedor de este tipo de carnes en China.

Sin embargo, de acuerdo a las últimas proyecciones dadas a conocer por el USDA -al igual que nuestro país- se espera que disminuya su saldo exportable debido al proceso de reconstrucción del stock ganadero, tras varios años de sequía.

Esta situación representa una oportunidad para nuestro país de ingresar a un mercado de mayor valor comercial, del cual hoy prácticamente no estamos participando. En adelante, la potencialidad del mercado chino dejará ser valorada solo como un mercado de volumen y pasará a ser ponderada por la fuerte reconversión del consumo que aún mantiene latente este gigante.